

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 22 (1995)
Heft: 4

Artikel: Verano en Berna - vale la pena visitar la capital de Suiza : sobre osos, fuentes y guerras borgoñas
Autor: Germann, Georg / Lenzin, René
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908907>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 17.02.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Verano en Berna – vale la pena visitar la capital de Suiza

Sobre osos, fuentes y guerras borgoñas

Berna fue uno de los sitios más poderosos de la antigua Confederación. Desde 1848, Berna es la capital de Suiza. Vale la pena visitar a Berna, sobre todo en verano. Es por eso que le dedicamos el presente «Foro». Nos ocupamos de su nombre y de sus mitos. Pero empezaremos entrevistando al profesor Georg Germann, director del Museo Histórico de Berna, para que nos comente sobre su historia y su importancia.

«Panorama Suizo»: Señor Germann, Berna es la capital de Suiza, por ello pensamos que además de ser la sede del Museo Histórico de Berna, debería ser la del Museo Nacional. Georg Germann: Cuando en 1848 se estableció la nueva Confederación se decidió no concentrar en Berna todas las instituciones federales tales como los politécnicos, el Tribunal Federal y el Tribunal de Seguros. En este contexto también se debatió dónde debería ser la sede del Museo Nacional Suizo. En 1891, la Asamblea Federal decidió que debería ser en Zurich. Los representantes de Zurich, le prometieron a los de los cantones de Suiza interior (que hubieran preferido que la sede fuera en Berna) y a la Diáspora Católica, encontrarle un sitio lindo para que construyera una nueva iglesia. Los dos competidores principales por la sede, Basilea y Berna (ambos tienen colecciones históricas importantes) abrieron sus propios museos en 1884. El Museo Histórico de Berna fue construido según los planos que ya se le habían presentado a la Asamblea Federal. De tal modo que el edificio del Museo es una construcción que se cife al estilo histórico de la arquitectura de ese tiempo y resulta ser una especie de enciclopedia arquitectónica suiza. Su fachada principal, dominada por el pabellón está construida al estilo del castillo de Avenches. Su torre esquina nos recuerda el castillo de Vufflens en Vaud, su mirador es idéntico al del Kornhaus de Neuchâtel y su torre redonda es similar a la torre de los capuchinos de Zug.

Sigamos con el tema de ciudad capital. ¿Por qué se eligió a Berna en 1848?

Por costumbre. Según el antiguo régimen, los miembros del gobierno se reunían alternativamente en las ciudades capitales de Zurich, Berna y Lucerna, que finalmente fueron las ciudades de las que debía elegirse la capital. Además de su ubicación central y de su tradición, hubo una tercera razón para elegir a Berna, razón que paulatinamente fue ganando ímpetu y que actualmente es muy citada por los políticos: la función de eslabón de este gran cantón bilingüe. A propósito, los habitantes de Berna estuvieron muy en contra de esta decisión. Como testigo de ello tenemos que, delante de lo que es hoy el Palacio Federal Oeste, no es una estatua de Helvetia sino una de Berna, la que queda delante de él y, para colmo de males, le da la espalda.

Una de las perlas de su museo es el salón borgoño con todas las piezas valiosas que fueron botín de guerra en la guerra contra Carlos el Temerario. ¿Cuál es el significado de esta guerra para Berna y la Confederación? La guerra iniciada en 1476 contra el muy poderoso y riquísimo Duque Carlos de Borgoña cimentó el renombre de los confederados en Europa y les trajo la fama de ser soldados por excelencia y, con ello, potenciales mercenarios. El resultado de esta guerra fue un gran botín, pero muy poca tierra nueva. El botín fue repartido entre los confederados y lo que se guardó de él fueron sobre todo



En la capital se juntan los intereses de los cantones.

La ciudad que prohibió el Tarot es la misma ciudad cuya agua proviene de las fuentes decoradas con sus símbolos. (Fotos: Marcus Gyger)

trofeos tales como armas y banderas y demás símbolos de estado. De tal modo que en el museo de Neuenstadt están los cañones, el Museo Histórico de Berna tiene una cantidad de banderas y como pieza principal el tapete de las Mil Flores con el escudo de los duques de Borgoña, que en 1466 había sido hecho en Bruselas como parte de un conjunto de tapices. Sólo nos ha quedado el tapete que está en Berna. El oro y la plata no se conservaban en primer lugar como trabajos de orfebrería sino como metales para hacer monedas.

Con la derrota de Carlos, también murió su sueño de gran potencia del medio. ¿Los berneses, respectivamente los confederados triunfadores no tuvieron ambiciones de gran potencia?

En ese entonces no. Desde el punto de vista del siglo XV, la declaración de guerra de Berna a Carlos fue bastante osada, pero no debemos confundir la suerte bélica de los Confederados con política de gran potencia que hubiera perseguido el fin de ampliar el territorio nacional. A propósito, para los confederados el gran territorio de Berna resultó bastante inquietante hasta 1798. Ya la ampliación de la Confederación que

contaba con 8 regiones fue una concesión que se logró de las regiones del interior de Suiza con gran penuria.

¿Cuál es el atractivo de su museo para las y los suizos que residen en el exterior?

Las colecciones históricas del museo, que es patrocinado por el cantón, la ciudad y la Burgergemeinde (comunidad de los antiguos ciudadanos de Berna), son muy importantes para la historia de

Suiza y la historia cultural general. Se trata de colecciones históricas que no fueron compradas por el museo y que no sólo nos recuerdan las hazañas de la antigua Berna, sino de toda la Confederación, empezando por la adquisición del Aargau, las guerras borgoñas, la conquista de Vaud, hasta el sinnúmero de cuadros reconciliantes con los que en los años 1580s se decoró el Palacio Municipal de Berna para reconciliar a los miembros católicos y protestantes de la

Confederación. Además de esto, nuestro museo permite ver la evolución de la sociedad suiza, de su industrialización y de su conversión en sociedad de consumo desde el siglo XVIII al siglo XX. De la misma manera en que lo expuesto nos permite vislumbrar el presente, el edificio con sus torres y miradores nos permite ver no sólo los Alpes, sino el presente de Suiza.

Entrevista: René Lenzin

Simbolos esotéricos: Berna tiene un pasado interesantísimo

Berna, la mística

Al pasear por Berna no podemos menos que preguntarnos qué es lo que se esconde detrás de las suntuosas fachadas, los recónditos patios y los sotabancos. Es imposible deambular por esta ciudad sin percibir su aura secreta. Esto no es casualidad porque todas las peninsulas que quedan en los ríos siempre han sido lugares sacros por la fuerza que emanan.

En las épocas antiguas, cuyos secretos no son eruditos por la investigación histórica, los seres humanos tenían un sentido especial que les permitía detectar los sitios de poder. Preferían ubicarse en tales sitios para poder

Hans-Dieter Leuenberger*

beneficiarse de su energía. Indicio de esto es el oso, animal simbólico de Berna, que ya jugara un papel importantísimo para los celtas. Vestigios de ello se encuentran en la leyenda del rey inglés, Arturo. Su conexión con el oso se remonta al mito del Santo Greal. Es más que verosímil que antes de que fuera fundada la ciudad de Berna en la península del río Aare, allí existía un sitio sacro conectado al culto en cuestión. Según criterios científicos es imposible medir con exactitud el «lugar de fuerza Berna» como es posible hacerlo con Chartres o Stonehenge. No obstante, es obvio que las fuerzas generadas en las peninsulas no se difunden sin límite, sino que se enfocan. Aunque faltan los

*Hans-Dieter Leuenberger es escritor, analista bioenergético y experto en esoteria, reconocido en toda Europa.

comprobantes, Berna irradia energía secreta y mística palpable aún en nuestros tiempos. Tendremos que reconciliarnos al hecho de que será casi imposible determinar el secreto de esta energía. Y es precisamente esto lo que es típico para estos fenómenos. Esotérica, o como se decía antes, ocultismo, viene de la palabra oculto que significa «secreto y no accesible a todos».

La inconsecuencia de Berna

Una de las fuentes más importantes de la esotérica es el Tarot. Este naipe consta de 78 símbolos sobre cartas y, que según consta, son el origen de los juegos de cartas actuales. Se supone que el Tarot fue importado a Europa en el siglo XIII por los nómadas del oeste del Himalaya y de India. Aunque actualmente el Tarot se usa sobre todo para profetizar, realmente es uno de los grandes libros de sabiduría comparable a la Biblia, las Upanishadas, el Corán, etc. Lo que lo distingue de estos libros sabios es que su contenido se representa en imágenes y no en palabras.

El Tarot tuvo que ser muy interesante para los habitantes de la Berna antigua. En el año 1367, el Consejo de la ciudad de Berna pasó una resolución según la

